

A UN NIÑO MUERTO PARA QUE VUELVA AL MUNDO

Mucho antes que tú vieras la luz
había yo pensado lo inútil que sería
volver la sangre a andar, mirar de nuevo
a través de los ojos transparentes
y ver la luz tropezando en las cosas,
palpar la tierra, el aire, el agua;
sentir ahora el frío blanco,
calor rojizo amarillento
en otro instante.

Oír como se crece desde dentro,
saber la ira que produce
todo lo que no es justo y pone
el aire amarillito.

Cosas elementales y diarias
que tú, niño pequeño, no conoces.

Detrás del vidrio frío, transparente,
yo sé que me has mirado.
Tú ibas muerto y me has visto
pasar y yo te he visto;
he detenido el paso junto a tí,
que has querido pasar toda la vida
tan sólo en unos días.

Estas cosas te digo,
no para que te aprendas
la vida de memoria,
sino para que vuelvas
pequeño niño ido,
de la región lejana de la muerte,
del tiempo de los días infinitos.

JOSÉ LUIS PERNAS